



EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA

Usted una vez afirmó que el confesonario no debe ser una 'tintorería'. ¿Qué significa eso? ¿Qué quería decir?

Era un ejemplo, una imagen para dar a entender la hipocresía de cuantos creen que el pecado es una mancha, tan solo una mancha, que basta ir a la tintorería para que la laven en seco y todo vuelva a ser como antes. Como cuando se lleva una chaqueta o un traje para que le saquen las manchas: se mete en la lavadora y ya está. Pero el pecado es más que una mancha. El pecado es una herida, hay que curarla, medicarla. Por eso usé esa expresión: intentaba evidencia que ir a confesarse no es como llevar un traje a la tintorería

Cito otro ejemplo suyo. ¿Qué significa que el confesonario no debe ser tampoco una 'sala de tortura'?

Ésas eran palabras dirigidas más bien a los sacerdotes, a los confesores. Y se referían al hecho de que quizá puede existir en un exceso de curiosidad, una curiosidad un poco enfermiza. Una vez oí decir a una mujer, casada desde hacía años, que no se confesaba porque cuando era una muchacha de trece o catorce años el confesor le había preguntado dónde ponía las manos cuando dormía. Puede haber un exceso de curiosidad, sobre todo en materia sexual. O bien una insistencia en que se expliciten detalles que no son necesarios. El que se confiesa está bien que se avergüence del pecado: la vergüenza es una gracia que hay que pedir, es un factor bueno, positivo, porque nos hace humildes. Pero en el diálogo con el confesor hay que ser escuchado no interrogado. Además, el confesor dice lo que debe, aconsejando con delicadeza. Es esto lo que quería expresar hablando de que los confesionarios no deben ser jamás cámaras de tortura.

¿Jorge Mario Bergoglio ha sido un confesor severo o indulgente?

He intentado siempre dedicarle tiempo a las confesiones, incluso siendo obispo o cardenal. Ahora confieso menos, pero aún lo hago. A veces quisiera poder entrar en una iglesia y sentarme en el confesonario. Así pues, para contestar a la pregunta: cuando confesaba siempre pensaba en mi mismo, en mis pecados, en mi necesidad de misericordia y, en consecuencia, intentaba perdonar mucho.

(Del libro Francisco, *El nombre de Dios es misericordia*, Ed. Planeta 2016)



Domingo de la 4ª semana de Cuaresma - C

6-03-2016

EL AMOR DE UN PADRE



Hemos cruzado ya el ecuador de la cuaresma y la Liturgia de hoy nos ofrece la lectura de la parábola del Hijo Pródigo o del Padre misericordioso, según la figura que deseemos destacar. En todo caso es el relato que nos anima a rectificar en todo lo que nos aparta de Dios para volver a los brazos del Padre que nos acoge, perdona y celebra con gozo el regreso de su hijo.

Tras la lectura de este relato uno se pregunta sobre las razones que nos pueden retraer para acudir al Sacramento de la reconciliación. Si alguien se encuentra enfermo, no recusa ir al

médico cuando la enfermedad parece grave; incluso no sería lógico si prefiere seguir con molestias, aún siendo pequeñas, por ahorrarse la consulta al doctor de cabecera. Si hay conciencia de algún desorden en la vida personal del que nos sintamos responsables no solo debemos rectificar y empezar una vida nueva; también hemos de acogernos al perdón que Dios nos ofrece por medio de su iglesia y, más en concreto, del ministerio sacerdotal. Nunca debemos olvidar que si todo pecado nos aleja de Dios, de los demás y rebaja nuestra propia dignidad, la reconciliación implica no solo el arrepentimiento sincero sino también la mediación del sacerdote que actúa en nombre de Cristo y de su iglesia.

Con frecuencia se advierte que entre los fieles existe una visión negativa del sacramento del perdón. ¿Por qué sucede esto, cuando sabemos que, por su misma naturaleza, recibir el perdón es siempre reconfortante? Nos imaginamos lo absurdo y sin sentido que sería no mostrar interés por disponer de un servicio médico que pueda atender a cualquier ciudadano siempre que lo necesite? No caemos en la cuenta de que si en los demás observamos deficiencias, defectos, tropiezos –desde el punto de vista moral y espiritual- tampoco nosotros vamos a considerarnos libres de alguno de esos fallos? Aún más, cuando hablamos de reconciliación nos referimos a la eliminación de aquellos obstáculos que impiden una relación sana con quien manteníamos previamente una cercanía o amistad. En este caso, reconciliarse con Dios es nada más y nada menos que dejarse amar por El hasta lo más profundo de nuestro ser dado que no solo perdona sino que nos llena de gracia, de una vida nueva, de la alegría que reporta una amistad profunda y duradera capaz de saciar las ansiedades más íntimas: es el amor de un Padre!

DIOS HABLA

Lectura del libro de Josué (5,9a.10-12)

En aquellos días, dijo el Señor a Josué: - «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto.» Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. El día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácimos y espigas tostadas. Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Palabra de Dios.

Salmo: **Gustad y ved qué bueno es el Señor.**

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R
Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.
Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor, él lo escucha y lo salvó de sus angustias. R.

Lectura de la 2ª Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (5,17-21)

Hermanos: Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según San Lucas (15,1-3.11-32)

En aquel tiempo, solían acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: *Ese acoge a los pecadores y come con ellos.* Jesús les dijo esta parábola:

Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: *Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.* El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí

derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: *Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.* Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: *Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.* Pero el padre dijo a sus criados: *Sacad en seguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.* Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: *Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.* El se indignó y no quería entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: *Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado. El padre le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.*

Palabra del Señor.

Tablero Parroquial

- **EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA SEGLARES:** Del 11 al 13 en la Casa Diocesana habrá una tanda dirigida por el P. Xabier Blanco Vilar, salesiano. La 1ª charla será el **Viernes** a las 19.00 hs. Quien desee asistir solo a las charlas, como externo, debe acomodarse al siguiente horario: **Sábado** a las 10.00 – 12.00 y 16.30 hs. **Domingo:** a las 8.30 – 10.00 y Eucaristía a las 12.30 hs. Si se desea almorzar o cenar debe avisarse previamente.
- **ENCUENTROS** sobre la Encíclica *Laudato sí'*:
As Fontiñas, lunes a las 19.00 hs.; **A Nova**, jueves a las 19.00 hs.